



Aunque todo el mundo diga lo contrario

## IV. El literalismo bíblico como ejercicio de poder y control

por Dionisio Byler



¿Qué es el literalismo? Es una forma de entender textos escritos, que se pretende que es la más sencilla y natural, conforme al sentido evidente de las palabras. Es así como algunos sostienen que hay que leer la Biblia.

Esta pretensión tropieza de inmediato con diferentes obstáculos.

La idea parte de una presuposición moderna de que se puede saber cuáles son las palabras «originales» de un texto. Esta idea solamente pudo prosperar en los siglos a continuación del invento de la imprenta. Hasta entonces, todo el mundo sabía que no había dos copias iguales de ningún libro escrito, resultado inevitable cuando se copian a mano. Por consiguiente, lo

importante no eran estas palabras o aquellas, si había más palabras o menos. Lo «inspirado» del texto era el mensaje general, adónde iba a parar el libro entero.

Hoy sabemos que los libros de la Biblia surgen de largas tradiciones orales recitadas de memoria —con toda la variación lógica entre una y otra persona y ocasión cuando se recitaban. Estas tradiciones orales fueron reducidas a escritura reiteradamente, en diferentes oportunidades y por diferentes escribas. Los manuscritos más antiguos son, por consiguiente, los que más diferentes resultan entre sí, reflejando así la enorme variabilidad de contenidos y palabras que les era propia en su etapa como tradiciones orales.

La «Biblia Hebrea» de uso corriente hoy, data del siglo XI de nuestra era, mil años después de Cristo. El «Nuevo Testamento Griego» adopta su forma presente en diversas ediciones de las últimas décadas.

Pero aunque hubiera un texto más exacto que otros (más «original», según la pretensión del literalismo), es

Aunque todo el mundo diga lo contrario

### Otros artículos de la serie:

- Introducción y explicaciones (nº 124, jul-ago 2013)
- I. El premilenialismo sionista cristiano (nº 124, jul-ago 2013)
- II. Jesús el Maestro (nº 126, oct 2013)
- III. La evolución de la moral sexual (nº 132, abr 2014)

prácticamente universal leer la Biblia en traducción. Al margen de la vieja suspicacia respecto a la fiabilidad de los traductores —*Traduttore traditore* («Traductor, traidor»), reza un proverbio italiano— la realidad es que toda traducción es una interpretación. El traductor vuelca en otras palabras diferentes lo que entiende que ha querido decir el texto traducido. De manera que las lecturas «literalistas» de la Biblia suelen ser, en realidad, interpretaciones secundarias, construidas sobre la base de otra interpretación previa del texto, la que nos brinda el traductor.

### Las cosas que no se dicen

Supongamos ahora que entendemos el hebreo y arameo y griego de civilizaciones de un pasado muy remoto en el tiempo (cuando se redujeron a escritura los libros de la Biblia). Aun así, el propio acto de leer es siempre uno de interpretación. Ningún texto puede «decir» otra cosa que lo que entendamos al leerlo —con mayor o menor acierto.

En todo acto de comunicación con palabras, es muchísimo más lo que **no** se dice, que lo que sí. Lo que no se dice es todo aquello que se estima

### También en este número:

Acerquémonos	4
Sacar lo mejor de uno mismo	5
Un mismo rasero para todos	6
Los anabaptistas y la libertad	8
Integración, sanidad y gratitud	10
Noticias de nuestras iglesias	11
Diccionario: persecución	12

¿De verdad es posible sostener como dogma que las palabras tienen un único sentido natural y evidente; y que ese sentido coincide en ser precisamente el que uno mismo ha entendido?

innecesario porque quien habla y quien escucha comparten unos mismos conocimientos, una misma situación en común. No siempre se acierta en la estimación de lo que era innecesario decir. Entre mi esposa y yo falla frecuentemente la comunicación. Ella sostiene que soy torpe para entenderla; mientras que yo le acuso de dejar pensamientos en el aire sin acabar, o de cambiar de tema a mitad de la conversación sin avisar.



La exclamación «¡Cuidado con los gatos!» parece sencilla. Parecería admitir una interpretación «literal». Pero a mí se me ocurren fácilmente varios significados, todos incompatibles entre sí —y seguro que existen otros muchos significados posibles:

- Podría referirse a unos gatos de porcelana que están por caerse al suelo.
- Podría referirse a unas herramientas de ebanista que hay que dejar prietos mientras se seca la cola.
- Podría decirlo a sus subordinados el cocinero inescrupuloso de un restaurante que pretende «dar gato por liebre» en el plato del día.
- Podría decirlo alguien en un laboratorio que investiga con ratones.
- Podría ser la advertencia de un egipcio de la antigüedad, donde adoraban los gatos como la encarnación de un dios.

En la propia situación cuando se exclama: «¡Cuidado con los gatos!», no hace falta explicar. Es obvio cuál es el significado. No se ha dicho más que esas cuatro palabras, porque cualquier explicación adicional sobra.

Pero si entre cuando se dijo y cuando se lee ahora en un texto escrito, resulta que han pasado miles de años, la situación exacta ya no se recuerda, las palabras han sido traducidas a otro idioma, el mundo ha cambiado y lo que hoy nos parece normal entonces era inimaginable... ¿Quién puede asegurar que sea posible entender las palabras «literalmente», sin explicar? ¿De verdad es posible sostener como dogma que las palabras tienen un único sentido natural y evidente; y que ese sentido coincide en ser precisamente el que uno mismo ha entendido?

### Un ejercicio de poder y control

Así podemos entender que la pretensión de leer «literalmente» es en realidad un ejercicio de poder y control. Se afirma que los textos sagrados solamente pueden tener un único significado, luego se procede a explicar cuál es ese sentido único posible. Esto se predica como dogma y luego, por definición, cualquiera que no acepte esa interpretación «literal», quedará tachado de incrédulo y engañoso o peor: apóstata o inmoral.

dulo y engañoso o peor: apóstata o inmoral.

Los que apostan por una interpretación «literal», pretenden que creamos que su interpretación es imparcial y objetiva. Pero toda interpretación de la Biblia defiende algún interés. La pretensión de imparcialidad es siempre una cortina de humo. Pongamos el ejemplo del fundamentalismo evangélico, una de las tradiciones que han apostado firmemente por el literalismo bíblico.

El fundamentalismo evangélico no descendió puro e inmaculado desde el cielo cuando apareció a finales del siglo XIX. Sus creadores fueron varones (no mujeres). Heterosexuales, normalmente casados y padres de familia. De raza europea. Libres (no esclavos). Ciudadanos de las potencias imperialistas coloniales que se repartían entre sí la riqueza del planeta. Con formación académica universitaria, en una era cuando solamente los nobles y adinerados podían mandar sus hijos a la universidad. Encumbrados en posiciones de autoridad y prestigio en la iglesia (ni jóvenes ni agitadores).

Su interpretación de los textos bíblicos, pretendidamente neutral y objetiva, «literal» y natural, sin ningún tipo de sesgo ni distorsión, refleja naturalmente los prejuicios y las ideas preconcebidas propias de su posición de privilegio en el mundo.

El fundamentalismo evangélico llegó como reacción contra los avances del «evangelio social» en el siglo XIX, que ministró a marginados, a obreros industriales explotados hasta reventar por capitalistas sin escrúpulos, a prostitutas, alcohólicos y otros desahuciados sin techo. Por ministrar a esta gente marginada y ninguneada, el «evangelio social» empezaba a cuestionar la justicia y la moral social y política de países como Estados Unidos o Inglaterra. Para colmo, en esos ministerios entre marginados había lugar para mucho activismo de mujeres, que ya no se conformaban con quedarse en casa sino que salían a las calles a servir al prójimo y — ¡Horror! — empezaban a expresar opiniones propias. ¡En muchos sentidos, el «evangelio social» del siglo

XIX representa lo más digno y loable de la tradición cristiana evangélica!

Entonces el fundamentalismo evangélico apareció para poner las cosas en su lugar. Su interpretación «literal» de la Biblia obligaba a las mujeres a volver a casa y someterse a sus varones. Instaba a «predicar el evangelio» y dejarse de activismo social y de «crear problemas» o cuestionar «la autoridad». Explicaba la necesidad de las guerras para proteger el patrimonio nacional (de los capitalistas, naturalmente) y justificaba la empresa colonialista, por cuanto así se conseguía llevar el evangelio a pueblos paganos. Su desconfianza de la feminidad se volcó en especial virulencia contra la perversidad de los «afeminados», que estando dotados para ejercer de macho, sin embargo no lo hacían.

### Nuevas interpretaciones alternativas

Hoy el literalismo ha perdido fuelle y surgen lecturas alternativas de los textos bíblicos. Surgen nuevas interpretaciones, interesantísimas y edificantes, cuyo común denominador suele ser que dan voz y legitimidad de opinión a los marginados y ninguneados por el poder, los despreciados por la sociedad.

Las lecturas feministas de la Biblia nos obligan a reconocer que Dios no hace acepción de personas por género.

Las interpretaciones desde pueblos que han sufrido el colonialismo nos obligan a considerar que así como ellos valen tanto ante Dios como los «blancos», seguramente valen tanto los palestinos como los israelíes —y quién sabe si no valían tanto los cananeos como los israelitas de antaño.

Las personas con formas alternativas de sexualidad nos obligan a preguntarnos por qué los cinco o seis versículos que los descalifican como «abominación» pesan más que, por ejemplo, esa multitud de textos que predicán la redistribución de la riqueza a lo ancho de toda la sociedad. ¿Quién sale ganando cuando los cristianos, con escándalo ferviente, tachan de perversión pública cierta conducta sexual íntima, mientras que la acumulación ilimitada de riquezas se refugia

en ser cuestión propia de la conciencia inviolable del individuo?

Algunas de estas interpretaciones nuevas no son «literales», bien es cierto. Pueden manifestar mucha imaginación e inspiración. Pueden desembocar en lo contrario a lo que parecería decir el texto. De lo mismo acusaron a Jesús. De hecho, ningún literalista nos admitiría hoy a nadie las extraordinarias libertades de interpretación que se tomaron Jesús y los apóstoles. No porque el resultado sea falso, sino porque por su propia naturaleza, esa clase de interpretación se escapa del poder y el control que pretenden ejercer sobre el significado de la Escritura —y sobre la conducta de los creyentes.

Cualquier interpretación de la Biblia que se pueda ofrecer como legítima, ha de tener en cuenta las voces de las personas afectadas por esa interpretación. Muy en particular, las voces de los más débiles. ¿Cómo se sienten las mujeres ante cualquier interpretación que se pueda dar a textos que afectan su lugar en la iglesia, la familia y la sociedad? ¿Qué opinan los desahuciados de sus casas sobre cualquier interpretación que se pueda ofrecer del mandamiento bíblico de perdonar todas las deudas cada siete años? ¿Se entienden comprendidos los divorciados en sus necesidades humanas, ante determinado uso que hagamos de la Biblia con respecto a su posibilidad de volver a casarse?

Dios nos habla por medio de la Biblia, claro que sí. Pero no solamente habla a los que piensan como uno mismo.

Dios habla por la Biblia también a personas de otras clases sociales, de otros países y otras razas, del género contrario o de sexualidad diferente. Habla a personas de otras condiciones económicas, con otras experiencias formativas de familia, de autoridad, otros regímenes políticos. Personas marcadas, como uno mismo, por su pasado y por sus sentimientos, su sufrimiento y sus alegrías, sus dudas y sus convicciones previas.

Vamos a tener que aceptar que lo que la Biblia «me dice a mí» tal vez no sea lo mismo que lo que te dice a ti. Y que quien no entiende un texto bíblico como yo, tal vez no sea por perversidad o mala voluntad, sino porque acaso Dios le está diciendo otra cosa diferente que a mí. Con unas mismas palabras, una misma Biblia.

[He ofrecido ya hace años, unas explicaciones mucho más amplias y detalladas de algunas de estas cuestiones y otras relacionadas, en mi libro *La autoridad de la Palabra en la Iglesia* (4ª ed. Biblioteca Menno: 2014).]

---

Hoy surgen nuevas interpretaciones, interesantísimas y edificantes, cuyo común denominador suele ser que dan voz y legitimidad de opinión a los marginados y ninguneados por el poder, los despreciados por la sociedad.

1 Corintios 11,27-29; Hebreos 10,10-22.

## Acerquémonos

por Antonio González

Una enseñanza que hemos recibido muchos de nosotros, y que es propia del antiguo pacto, es pensar que para acercarnos a Dios, tenemos que ser personas especiales, religiosas, y no tener defectos. Esto verdaderamente era así en el antiguo pacto. Veamos lo que se dice de los sacerdotes en Levítico 22,3: «Si alguno de entre vuestras descendientes en todas vuestras generaciones, se acerca a las cosas sagradas que los hijos de Israel consagran al SEÑOR, estando inmundo, esa persona será cortada de mi presencia.»

En el nuevo pacto es muy distinto. No hay que ser religiosos, ni ser puros, para acercarnos a Dios. Es Dios el que se acerca a nosotros. Recordemos la historia de Leví: Jesús comía con los corruptos de la época, con los colaboracionistas y traidores, con los «publicanos» que recaudaban impuestos para Roma. Es como ver a Jesús haciendo una comida con todos los acusados de corrupción que la televisión nos presenta cada día. Jesús quería comer con los que necesitaban médico, no con los sanos (Lucas 5,29-32.).

Pero entonces, ¿qué sucede con 1 Corintios 11,27-29? ¿No nos han enseñado muchas veces que para participar en la Santa Cena hay que ser digno, tal como supuestamente dice Pablo? Y, por lo tanto, si hemos tenido un pecado, una pelea, etc., ya no nos acercamos a la santa cena.

En realidad, esa enseñanza es una herencia católica en muchas iglesias cristianas. Hasta hoy, los católicos se tienen que confesar de sus pecados «mortales» para poder comulgar en la misa. ¿Es esto lo que enseñó Jesús? ¿Es esto lo que dice Pablo? Veamos 1 Corintios 11.

1) Versículo 27: Pablo **no dice** que el que es indigno no puede participar



en la Santa Cena. Si así fuera, nadie podría participar (1 Re 8,46; Prov 20,9; Ecle 7,20; 1 Juan 1,8; etc., etc.). Lo que Pablo dice es que hay que participar dignamente, a diferencia de lo que sucedía en Corinto, donde algunos se aproximaban a la Santa Cena sin tener en cuenta a los demás, como para una comilona (1 Co 11,21). La Santa Cena tiene que hacerse con armonía, fraternidad, y enfocados en Jesús.

2) Versículo 28: Pablo dice que nos examinemos. Al examinarnos sinceramente vamos a ver que somos imperfectos. Para Dios no hay distinción entre pecados pequeños o grandes (Stg 2,10). Pero entonces Pablo dice que, después de examinarnos, comamos del pan y bebamos de la copa. Si nos hemos examinado bien, habremos encontrado muchos defectos. ¡Justamente entonces nos damos cuenta de que necesitamos al médico! Cuando somos serios y descubrimos nuestra necesidad, vamos al médico, que es Jesús. Por eso, después de examinarnos, hay que comer y beber.

3) Versículo 29: Hay que comer y beber discerniendo el cuerpo de Cristo. Es decir, después de examinarnos, tenemos que enfocarnos en lo que

Jesús hizo de una vez para siempre para sanarnos. Entregó su cuerpo por nosotros. No podemos participar en la Santa Cena más que enfocándonos en lo que Jesús hizo por nosotros, con el deseo de ser sanados y lavados por él.

En Hebreos 10,10-22 podemos ver esto. Lo primero es que hemos sido santificados por la ofrenda del cuerpo de Cristo, hecha de una vez para siempre (v 10). Lo que nos cambia no son nuestras obras, sino lo que Dios ha hecho gratis por nosotros.

Los sacerdotes en las religiones están de pie ofreciendo una y otra vez los mismos sacrificios (v 11). Lamentablemente, en el catolicismo han hecho de la misa un sacrificio, como si hubiera que repetir una y otra vez lo que Jesús hizo de una vez para siempre.

Dice que Jesús se sentó (en lugar de seguir de pie todo el rato). Su sacrificio es completo y perfecto (Juan 19,30) y no se necesita repetir. Por ese solo sacrificio nos ha hecho perfectos (v. 14). Dios ya no tiene nada contra nosotros. En el nuevo pacto se olvida de nuestros pecados completamente (v 17).

Por eso nos podemos acercar a Dios confiados, no por lo que noso-

---

Nos podemos acercar a Dios confiados, no por lo que nosotros somos, sino por lo que es Jesús, nuestro sumo sacerdote. Podemos entrar al lugar santísimo, a la presencia directa de Dios.

---

tros somos, sino por lo que es Jesús, nuestro sumo sacerdote. Podemos entrar al lugar santísimo, a la presencia directa de Dios, algo que en el antiguo pacto solamente lo podía hacer el sumo sacerdote una vez al año. Es algo que tenemos que hacer «en plena certidumbre de fe», sin

«mala conciencia», sabiendo que hemos sido lavados con el agua pura, que es el agua de su Espíritu (vv 19-22).

Y, por supuesto, cuando recibimos ese perdón tan caro y tan perfecto, nuestro deseo es no volver nunca más

a pecar. En realidad, lo único que nos incapacita para la Cena es nuestro deseo de ser justos por nosotros mismos, lo que equivale a rechazar la gracia y el perdón gratuitos que vienen de Dios.

## Parábolas para un mundo que vive a corto plazo (IV)

### Sacar lo mejor de uno mismo

por José Luis Suárez

#### 1. La fuerza sanadora de las parábolas

El lenguaje metafórico es rico en imágenes. Siempre es moderno, porque nuestra alma piensa siempre en imágenes. Las parábolas nos interpelan. Son una especie de ventana a través de la cual los seres humanos se acercan al misterio de Dios y al misterio de su propia vida.

Todos nos sentimos fascinados cuando leemos en los evangelios que Jesús curaba a los enfermos. La parábola de este artículo es una invitación a descubrir cómo hoy las parábolas, lejos de ser mensajes de adoctrinamiento y moralizantes, nos seducen y nos provocan de forma que seamos capaces de cambiar nuestra forma de ver nuestra impotencia, nuestras debilidades limitaciones. Para que seamos capaces, también, de traer sanidad a nuestra vida.

Es consolador saber que precisamente aquello que nosotros percibimos como fracaso y que expresamos con frases como: «Nada se obtendrá conmigo. Soy un caso desesperado. No tengo remedio. Todos los esfuerzos carecen de sentido. No sigo adelante» —puede florecer y convertirse en algo hermoso.

#### 2. Sacar lo mejor de uno mismo

*Érase un rey que vivía en un país que estaba dividido en muchos reinos pequeños. El reino de aquel rey era uno más de esos reinos. Ni el rey ni el reino eran conocidos. Nadie le prestaba mucha atención.*

*Pero un día el rey heredó un gran diamante de belleza incomparable, de un familiar que había muerto. Era el mayor diamante jamás conocido. Esto dejó desconcertados a todos los que tenían la suerte de contemplarlo. Los demás reyes empezaron a fijarse en*

*este diamante, que consideraban algo fuera de lo común.*

*El rey tenía la joya perpetuamente expuesta en una urna de cristal para que todos los que quisieran verla pudieran acercarse a admirarla. Naturalmente, unos guardianes bien armados mantenían aquel diamante único bajo una constante vigilancia. Tanto el rey como el reino prosperaban gracias a las muchas visitas que llegaban para contemplar el famoso diamante.*

*Un día sin embargo uno de los guardianes, muy nervioso, solicitó permiso para hablar con el rey. El guardián, temblando enormemente, le comunicó al rey una terrible noticia: Había aparecido un gran defecto en el diamante. Se trataba de una enorme grieta aparecida justo en la mitad de la joya.*

*El rey se sintió horrorizado y se acercó al lugar donde estaba instalada la urna de cristal, para comprobar él mismo el deterioro de la joya. ¡Era verdad! El diamante había sufrido una fisura en sus entrañas, defecto perfectamente visible hasta el exterior de la joya.*

*El rey convocó a todos los joyeros del reino para pedir su opinión y consejo. Todos le dieron malas noticias. Le aseguraron que el defecto de la joya era tan profundo que si se intentaba subsanarlo, lo único que se conseguiría sería que aquella maravillosa joya perdiera su encanto y valor. Y que si se arriesgaba a partir la por la mitad para conseguir dos piedras preciosas, la joya podría con*



toda probabilidad partirse en miles de fragmentos.

Mientras el rey meditaba profundamente sobre esas dos únicas tristes opciones que se le ofrecían, un joyero ya anciano que había sido el último en llegar se acercó al rey y le comentó:

—Si me da una semana para trabajar la joya es posible que pueda repararla.

Al principio el rey no dio crédito a sus palabras, porque los demás joyeros estaban completamente seguros de la imposibilidad de reparar la joya.

Al final el rey accedió, pero con una condición: La joya no debía salir del palacio real.

Al anciano joyero le pareció bien la condición del rey. Aquel era un buen sitio para trabajar, y aceptó también que los guardianes vigilaran su trabajo desde el exterior de la puerta del improvisado taller, mien-

tras él estuviese trabajando en la joya.

El rey, al no tener otra opción, dio por buena la oferta del anciano joyero. A diario el rey y los guardianes se paseaban nerviosos ante la puerta del improvisado taller. Oían los ruidos de las herramientas que golpeaban la piedra al tiempo que se escuchaban frotamientos suaves. El rey se preguntaba que estaría haciendo el joyero con el diamante y qué es lo que pasaría si el anciano le engañaba.

Al cabo de la semana convenida, el anciano salió de la habitación donde se encontraba la joya. El rey y los guardianes se precipitaron al interior de la misma para ver el trabajo del misterioso joyero. Al rey se le saltaron las lágrimas de pura alegría. ¡Su joya se había convertido en algo incomparable, más hermoso y valioso que antes! El anciano había grabado en el diamante una rosa perfecta. La grieta que antes dividía la joya por la mitad se había convertido en el tallo de la rosa.

### 3. Mensaje que se desprende de esta parábola

¿Podría comunicarnos esta parábola que Dios trabaja nuestros mayores defectos y los convierte en algo muy hermoso?

¿Podría también significar que Dios cura nuestras más profundas heridas, cuando muchas veces no vemos ninguna posibilidad humana de curación?

¿La imaginación creadora del anciano joyero podría comunicarnos algo acerca de cómo Dios ve aquello en nuestras vidas que podría ser más hermoso de lo que podríamos imaginar?

### 4. Frase para reflexionar sobre la parábola

Muy a menudo una adversidad es el instrumento del que se vale el destino para indicarnos un camino que teníamos que descubrir para nuestro crecimiento espiritual (David Lifar).



Arden viviendas de cristianos en Pakistán.

## Un mismo rasero para todos

por Dionisio Byler

Si nos interesa comprender al prójimo —que no solamente criticarlo— hace falta intentar ponerse en su situación para comprender por qué se comporta como lo hace.

Me llama la atención la preocupación descontextualizada de algunos de los que se escandalizan por la persecución que sufren los cristianos en algunas partes del mundo. Desde luego, cualquier cristiano que sufre persecución por lealtad a Cristo, bien merece nuestras oraciones y todo lo

que podamos hacer para influir en que reciba un trato de respeto y tolerancia de sus creencias cristianas. Bueno sería, a la vez, intentar comprender por qué está pasando esto.

### Hay persecución auténtica

Hay persecución auténtica, que es la que sufren los cristianos en algunos países islámicos. Es necesario recordar, sin embargo, que no es tradicional en esos países la persecución de cristianos. No de forma continua, por

lo menos. Bien es cierto que en tierras islámicas los cristianos nunca han tenido libertad para propagar su fe más allá de sus propios hijos. Esto mismo también sucede, por cierto, con los evangélicos en Grecia —un país que se dice cristiano.

¿Por qué ha habido un resurgir tan importante de persecución de cristianos en países islámicos en nuestra generación? Hay quien lo atribuye a la proximidad del regreso de Jesucristo —como si supieran ellos cuándo es



que va a regresar. Pero también podríamos atribuirlo a que los musulmanes se sienten acorralados y perseguidos, a la defensiva en sus propios países.

Recuerdo perfectamente las imágenes divulgadas por televisión cuando la primera Guerra del Golfo Pérsico, hace 25 años, de soldados americanos que se bautizaban al cristianismo evangélico como preparación para ir a la guerra contra Irak. Cuando un país inicia lo que inevitablemente se tiene que interpretar como una cruzada cristiana a la usanza de las de la Edad Media, ¿quién es capaz de sorprenderse de que hoy día los cristianos sufran persecución? La nación más poderosa del mundo —cuyos políticos se jactan de cristianos— recurre cada vez más a matar en el Oriente Medio desde el aire con robots asesinos controlados a distancia. Hay cristianos que apoyan incondicionalmente el régimen de apartheid israelí. Así las cosas, suena realmente extraño oír quejarnos a los cristianos de Occidente cuando nuestros hermanos en países islámicos sufren represalias y violencia.

En el siglo XX, ningún régimen persiguió tanto a los cristianos como el comunismo. Pero hay que recordar

que en Rusia, la cabeza de la Iglesia era el zar. La iglesia fue siempre a lo largo de la historia rusa, cómplice y beneficiaria de la terrible opresión de los campesinos. Era natural que la revolución se cebara tan ásperamente con una religión que tanto sufrimiento había justificado y bendecido. Y en la China, el cristianismo entró con las Guerras del Opio, cuando los ingleses obligaron al gobierno chino a aceptar en primer lugar, el negocio del opio que China intentaba frenar; y en segundo lugar, aceptar otros intereses occidentales, entre ellos las misiones cristianas. Cuando la revolución, ¿cómo no tratar de eliminar una religión que había llegado al país de semejante manera?

### Persecución que no lo es

Por otra parte tenemos la falsa persecución, que es esa sensación de asedio que podemos experimentar en un mundo que por ser «el mundo», no tiene por qué compartir nuestro ideario cristiano. Existe un cierto desfase entre las iglesias —especialmente las más conservadoras o fundamentalistas— y la sociedad, cuyo efecto es una aspereza o subida de tono en las acusaciones mutuas. Aquí la palabra clave es «mutuas».

Hay que reconocer que en debates sobre temas como el aborto o la homosexualidad, la sociedad está en otro punto que la mayoría de las iglesias. Por consiguiente, hay personas que pueden sentirse injustamente atacadas y perjudicadas cuando las iglesias procuran por todos los medios conseguir que el Estado prohíba (o si llegamos a tiempo, que no permita) lo que otros defienden como derechos humanos fundamentales. Cuando tales personas o colectivos responden con descalificaciones, con actos de protesta o con iniciativas legales, no es propiamente persecución sino un elemento más de un debate muy intenso que sigue abierto y donde ambas partes podemos fácilmente traspasar las buenas formas.

### Aprender de Jesús

En esto y en todo en la vida, bueno sería seguir algunas de las enseñanzas de nuestro maestro Jesús, a quien alegamos seguir:

*No juzgar, para no ser juzgados.* Sí, porque quien emite juicios condenatorios contra el prójimo, resulta muy poco creíble cuando se queja de ser juzgado. Tal vez no todos nuestros pecados sean una viga en el ojo propio en comparación con una brizna en el ajeno. Pero si Jesús se expresó así es para que comprendiéramos que hay actitudes que no le honran.

*Cuando venga el Espíritu, él convencerá de juicio y de pecado.* Hay que dejar de creernos mejores que el Espíritu Santo y pretender ser nosotros los que convenceremos a la gente que son pecadores. Nunca lo conseguiremos y además, queda feo.

*Tratar al prójimo como uno desearía ser tratado.* Concretamente, el mismo respeto que deseamos para nosotros, en tanto que minoría de personas que nos tomamos con seriedad nuestra condición de cristianos, es el respeto que hemos de mostrar con aquellas minorías cuyos valores y conductas no compartimos. Saber ponerse en la piel del otro es uno de los principios más importantes que nos enseñó Jesús.

Tendremos más autoridad y legitimidad para protestar, cuando en lugar de alzar la voz solamente cuando maltratan a «los nuestros», estemos protestando toda persecución, toda limitación de derechos humanos, toda forma de abuso de autoridad institucional en todo el mundo —especialmente cuando son cristianos los culpables. Así se vería mucho mejor que lo que buscamos es un mundo mejor, más tolerante, con mayores cotas de entendimiento mutuo y armonía; que no solamente defender nuestra propia parcela y dar la impresión de desinterés por lo que les pasa a otros.

Sospecho que ante Dios también, nuestras súplicas de tolerancia y protección serán mejor atendidas cuando roguemos también a Dios que nos haga más tolerantes a nosotros. Más tolerantes de todos aquellos colectivos cuya ideología, religión o conductas no compartimos.



Salzburgo, Austria, 1528.  
Dieciocho anabaptistas arden en la hoguera.

Grabado de Jan Luiken (1685).

## Archivo histórico

# Los anabaptistas y la libertad de religión

de Walter Klaassen (editor), *Anabaptism in Outline*<sup>1</sup>

Los anabaptistas del siglo XVI se merecen un lugar de honor en la historia de la libertad de religión, aunque no la consiguieron. En aquel siglo no existió tolerancia religiosa, ni qué hablar de libertad de religión. Los reformadores protestantes la condenaron como una invitación al caos social. Los gobernantes la rechazaron alegando que degeneraría en deslealtad política. Cuando por fin llegó la libertad de religión, fue en Inglaterra en el siglo XVII y en Francia en el siglo XVIII. De allí llegó a América. Sin embargo los anabaptistas se contaron entre los pioneros que primero concibieron la idea, dando expresión a sus convicciones en diferentes apelaciones a las autoridades eclesiales y estatales, donde rogaban que se les concediera libertad de fe.

**Baltasar Hubmaier, «Sobre los herejes y los que los queman»** (año 1524).

Los que matan a los herejes son los peores herejes por cuanto, al contrario de la enseñanza y práctica de Cristo,

condenan a los herejes a la hoguera. Arrancan la mies prematuramente, destruyendo el trigo junto con la cizaña [...] Es imposible convencer ni a turcos ni a herejes mediante la espada y el fuego, aunque tal vez se consiga con paciencia y oración; así que lo que corresponde es esperar pacientemente el juicio de Dios [...] No sirve para nada la excusa que ponen, de que entregan al pecador al poder terrenal; porque quien los entrega así comete mayor pecado (Jn 19) [...] Quemar herejes es aparentar reconocer a Cristo, pero negarlo en realidad [...] Ahora, entonces, sea evidente esta afirmación ante todo el mundo, que lo vean hasta los ciegos: «El hereje» es un invento del diablo.

**Hans Denck, «Comentario sobre Miqueas»** (año 1527).

Esta seguridad personal existiría también en las cosas externas, con la práctica del evangelio verdadero que permitiera al prójimo desplazarse y vivir en paz —sea turco o pagano, crea lo que crea— por toda esta tierra, sin someterlo a juicio sobre cuestiones de fe. ¿Acaso se puede desear otra cosa? Me mantengo firme en lo que dice aquí el profeta. Que todo el mundo entre todos los pueblos, pueda ir por ahí en el nombre de su propio dios. Es decir, que nadie condicione al prójimo —sea pagano o judío o cris-

tiano— sino al contrario, que permita que todo el mundo se desplace por cualquier territorio en el nombre de su propio dios. Así nos beneficiaríamos de esa paz que concede Dios.

**Hans Müller, «Carta al Concejo de Zúrich»** (año 1530).

La gracia salvadora de Dios sea con vosotros, honorables y estimados señores, y la paz interior de Jesucristo sea con todos los hijos de Dios en el Señor. Amén.

Honorables, estimados señores, os ruego muy amigablemente que tengáis compasión paternal para conmigo, como un padre con sus hijos. Por favor no me carguéis la conciencia por cuanto la fe es un don dado libremente por Dios. Su fuente no está en quien lo elige ni en quien corre la carrera, sino en Dios misericordioso. No todos son capaces de creer como dice la Escritura, por cuanto esto no viene de voluntad de la carne sino tiene que nacer de Dios. Son hijos de Dios los que impulsa el Espíritu Santo [...] Otra vez, nadie viene a mí a no ser que el Padre lo atraiga hacia mí. Toda buena dádiva viene de arriba, del Padre de las luces. Los misterios de Dios están escondidos y son como un tesoro en el campo que nadie puede encontrar a no ser que el Espíritu del Señor se lo muestre.

<sup>1</sup> Extraído de las pp. 290-298. El libro entero (Herald Press, 1981) ha sido traducido como *Selecciones Teológicas Anabaptistas* (Scottsdale y Kitchener: Herald, 1985), trad. de C. Arnold Snyder. La traducción aquí es propia, del inglés, para *El Mensajero*.

Así que os ruego a vosotros, siervos de Dios, que me concedáis mi libertad para la fe. El Señor dice: «Sin mí nada podéis hacer». Si yo estoy equivocado, entonces ruego a Dios que me dé el espíritu de entendimiento para reconocer el mal y escoger el bien. Porque dice: «Todo aquel que viene a mí, yo no lo echaré fuera» [...] Tened compasión de mis cuatro hijos pequeños y permitidme regresar a casa por algún tiempo. Como queréis que los hombres hagan con vosotros, así debéis hacer también con ellos.

**Kilian Aurbacher, *Hulshof***  
(año 1534).

Nunca está bien obligar a nadie en cuestiones de la fe, no importa lo que crea, sea judío o turco. Aunque uno no crea la verdad ni quiera creerla, es decir, si no tiene ni desea tener el entendimiento correcto de la salvación, ni confía en Dios ni se somete a él, sino que confía en el ser creado y lo ama, cargará con su propia culpa; nadie será juzgado en su lugar [...] Y así nos conducimos conforme al ejemplo de Cristo y los apóstoles y proclamamos el evangelio conforme a la gracia que él nos ha encomendado; no obligamos a nadie. Pero quien esté dispuesto y preparado, que lo siga, como muestra Lucas en Hechos. Se trata entonces de una verdad abierta, por cuanto el pueblo de Cristo es un pueblo libre, no forzado, no obligado, no por imposición, que recibe a Cristo porque lo desea y con el corazón deseoso. Esto mismo lo atestiguan las Escrituras.

**Menno Simons, «Fundamento»**  
(año 1539).

Por consiguiente os rogamos y amonestamos; sí, os aconsejamos e imploramos, que contrastéis nuestro deseo y el vuestro, nuestro espíritu y el vuestro, nuestra doctrina y la de los instruidos, nuestra conducta y la vuestra, nuestra pobreza y vuestra abundancia, nuestra desgracia y reprobación y vuestra ambición egoísta, nuestras aflicciones y dolor y vuestra comodidad y vida lujosa, nuestra paciencia y vuestra tiranía, nuestras crueles cadenas y muerte vergonzosa y vuestra furia sin cuartel y crueldad feroz [...] Entonces, si fuerais a

descubrir que vuestra doctrina, fe, vida, ambición y conducta está en armonía con el Espíritu, la Palabra y la vida del Señor y es superior a la nuestra, instruidnos con un espíritu paternal. Anhelamos muy ardientemente adorar y obedecer; por cuanto deseamos someternos a la verdad hasta la muerte.

Pero si no nos podéis reprender con referencia a la Escritura, y si llegarais a reconocer que nuestra doctrina y conducta son mejores, ¿entonces acaso no sería propio de paganos, sí, impiedad y tiranía, reconducirnos de la vida a la muerte, del cielo al infierno, con la espada y con violencia? Esto es lo que tendréis que reconocer y confesar. Pero estas cotas de decencia mucho me temo que no veremos nosotros, unos hijos desgraciados: que se sopesara la cuestión en la báscula de la Santa Palabra, que se midiera conforme a la medida de Cristo.

**Dirk Philips, «La iglesia de Dios»**  
(año 1562)

Los cristianos de verdad han de ser perseguidos en esta tierra por causa de la verdad y la justicia, pero jamás perseguirán a nadie por su fe. Porque Cristo envía sus discípulos como ovejas entre lobos (Mt 10,16). Sin embargo, no son las ovejas las que se comen a los lobos, sino los lobos a las ovejas. Los que persiguen a otros por su fe ya no pueden contarse dentro de la iglesia del Señor.

En primer lugar, Dios, el Padre celestial, ha entregado todo juicio a Cristo (Jn 5,22), para que sea Juez sobre las almas y conciencias de los hombres, para que gobierne a su iglesia con el cetro de su Palabra para siempre (Lc 2,29).

En segundo lugar, corresponde al Espíritu Santo reprender el mundo de pecado e infidelidad (Jn 16,8). Ahora bien, es evidente que el Espíritu Santo, al llevar cabo esta reprensión mediante los apóstoles y todos los testigos fieles de la verdad, no empleó en ello la violencia ni la espada material, sino que lo hizo por la Palabra de Dios y con poder.

En tercer lugar, el Señor Jesucristo dio a su iglesia el poder y estableció la

regla de separar de la misma, evitar y apartarse de los falsos hermanos, personas de conducta desordenada o desobediente, los porfiados y los herejes, sí, todos en la iglesia que sean hallados malvados, como ya se ha dicho (Ro 16,16; 1 Co 5,10; 1 Ts 5,15; Tit 3,19). Cualquier medida más allá de esta misma, ya no es ni cristiana ni evangélica ni apostólica.

En cuarto lugar, la parábola del Señor en el evangelio nos demuestra claramente que él no permite que sus siervos arranquen las malas hierbas, no sea que también arranquen el trigo. Han de dejar crecer juntos el trigo y las malas hierbas en este mundo, hasta que el Señor ordene que sus segadores —es decir, sus ángeles— recojan el trigo a su granero y echen las malas hierbas al fuego (Mt 24,29).

Por consiguiente, es evidente que ninguna iglesia ha de ejercer dominio sobre las conciencias de los hombres con la espada carnal, ni procurar con violencia obligar a los incrédulos a creer, ni matar falsos profetas con espada y con fuego. Es con la Palabra de Dios que ha de juzgar y expulsar a los que estando en la iglesia, se descubre que son malvados. Cualquier cosa que se haga más allá de solamente esto, ya no es ni cristiano ni evangélico ni apostólico.

# Integración, sanidad y gratitud

por Stephen Wiebe-Johnson

Quiero anotar aquí algunos pensamientos sobre la historia de José y sus hermanos, recogidas de unas reflexiones por Henry Nouwen, que se verán a continuación. El pasaje llega al final de la historia, después que José viene atormentando a sus hermanos con lo que parece ser una especie de «juego del gato y el ratón». Según se desarrolla la historia, llega un momento cuando José ha de afrontar en profundidad su trágica historia personal. Hace salir a todo el mundo; y a solas, rompe en llanto ante Dios. Es solamente al final de muchas lágrimas que José por fin puede volver ante sus hermanos y presentarse a sí mismo como hermano de ellos y a continuación, contarles la historia de su cautiverio y esclavitud. Si no conoces bien la historia, tómate ahora un momento para leerla en Génesis.

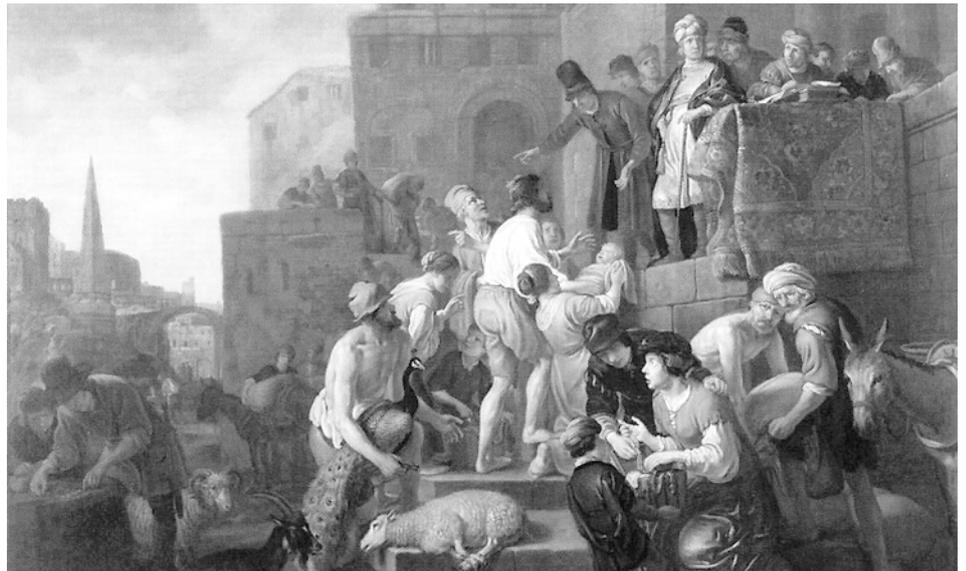
*Pero José les respondió:*

—No temáis. ¿Acaso pensáis que yo ocupo el puesto de Dios? Es verdad que vosotros os portasteis mal conmigo, pero Dios lo cambió en bien para hacer lo que hoy estamos viendo: salvar la vida de mucha gente (Gn 50,19-20, BLP).

José no siente una necesidad de cambiar lo que sus hermanos habían hecho, ni de disimularlo. Reconoce abiertamente que habían querido hacerle daño. Todos saben que ese es el caso. Sin embargo procede a contar la historia a la luz del presente (en el contexto de la narración). José se ve a sí mismo ahora como alguien que Dios puede usar para salvar muchas vidas. Considera su historia personal, con todo lo que ha padecido, a la luz de lo que también venía haciendo Dios.

A continuación, algunos renglones que escriben Nouwen y Christine Pohl, sobre la disciplina de gratitud:

*Estar agradecidos por las cosas buenas que nos pasan en la vida es fácil; pero estar agradecidos por todo lo que hay en nuestras vidas —lo bueno pero también lo malo, los momentos de felicidad pero también los de tristeza, los éxitos pero también*



*José vende grano en Egipto.* Lienzo de Claes Moeyaert (aprox. 1650)

*los fracasos, las recompensas pero también el rechazo— eso nos exige un arduo trabajo espiritual. Y sin embargo, solamente somos personas auténticamente agradecidas cuando podemos decir «gracias» por todo lo que nos ha traído hasta este momento presente. En tanto que sigamos dividiendo nuestras vidas entre unas experiencias y personas que queremos recordar y otras que quisiéramos olvidar, nos será imposible adueñarnos de la plenitud de nuestro ser como un don de Dios por el que vivir agradecidos.*

*No temamos contemplar todo lo que nos ha traído hasta este momento presente, Confiemos que tarde o temprano veremos en todo ello la mano de un Dios amante que nos venía guiando.*

La gratitud es esencialmente una obra o disciplina donde confiamos enteramente en un Dios que nos ama. Supone llegar al punto donde podemos decir que hay muchas cosas en mi vida que no me gustan y otras que jamás habría elegido. Estar agradecidos no significa que habríamos elegido esas cosas, que habríamos buscado vivir esas experiencias. Jesús mismo rogó al Padre: «Aparta de mí esta copa». Hay muchos otros ejemplos en la Escritura que podríamos citar, donde las personas vivieron experiencias que jamás habrían elegido pero que sin embargo, esas mismas

experiencias resultan ser lo que emplea Dios para hacer avanzar la historia.

Yo vengo a sostener que este paso es necesario para avanzar en la sanación interior. Es lo que llamamos «integración»: aprender a hacer las paces con toda nuestra historia personal, las elecciones buenas pero también las malas, los éxitos pero también los fracasos. Todas estas cosas configuran juntas la historia que nos ha traído hasta este presente donde nos encontramos. Son parte de la textura de esta vida que es la nuestra. Aceptarlo todo, entero, es parte del proceso de sanación, aún a pesar de que siempre llevaremos con nosotros las cicatrices de esas experiencias.

Cuando traemos nuestra historia personal ante Dios y la comunidad, podemos empezar a reescribirlas de tal manera que ya no tengan nuestro padecimiento como centro de atención. Empezamos a aprender a contar nuestra historia personal de tal manera que venga a mostrar el poder de Dios. Cuando hacemos esto, entonces podemos contemplar nuestra historia entera, toda, de una forma integrada, donde reconocemos la presencia de Dios a lo largo de nuestra historia. Entonces el poder de las heridas del pasado se disipa. Seguiremos conscientes de la influencia de esas heridas, pero su poder para controlarnos habrá disminuido.

## Noticias de nuestras iglesias



### Una voz española en Pensilvania 2015

**Harrisburg**, EEUU, 6 de mayo — Se ha seleccionado un conjunto internacional de cantantes y músicos compuesto por 19 miembros, para dirigir el tiempo de adoración de la mañana y de la noche cada día de la Asamblea del Congreso Mundial Menonita (CMM) que se celebrará del 21 al 26 de julio.

Los once vocalistas y ocho músicos provienen de la India, el Congo, Etiopía, Alemania, México, España, Indonesia, Colombia y EEUU.

—Las personas que estaban interesadas en formar parte del grupo nos enviaron su currículum, sus clips de música o enlaces a Youtube, y referencias —explica Marcy Hostetler sobre la forma en que se eligieron los miembros del grupo—. Tuvimos muchos solicitantes talentosos, pero nos fijamos en otras cosas además de la capacidad musical. Queríamos representar todos los continentes. Queríamos un equilibrio de hombres y mujeres. Se consideró positivo el contar ya con experiencia internacional y la diversidad musical, así como la habilidad para tocar diferentes instrumentos y cantar.

—Después de hacer la selección inicial del grupo, nuestro segundo paso fue hacerles preguntas profundas a los que quedaban, sobre la fe y su comprensión del anabautismo y cómo se vive.

Los miembros del conjunto aportan habilidad musical y una rica experiencia humana. He aquí algunos ejemplos:

Dodó Miranda, creció en el Congo como refugiado angoleño. A los cinco años, pidió asistir a los ensayos del coro de adultos con sus padres y se

unió al mismo de forma oficial a los ocho años, por su dedicación y aptitud. Como adulto, ha participado en festivales musicales en Sudáfrica, Francia, Noruega, y EEUU. Es muy solicitado en Angola, donde aparece regularmente en la televisión y radio nacionales como intérprete de música góspel.

Nohemy Ruth García, de España, ha cantado por tres años con los Coros de la Filarmónica de la *Opera House* de Sídney, Australia. También es compositora. Escribió una canción de paz para conmemorar el 10º aniversario del atentado en Madrid que cobró la vida de 191 personas e hirió a 1.800. «Coros de todo el país se unieron al proyecto», dice García. Miles de personas se reunieron en cientos de ciudades esa semana, cantando juntos

«Despertar», la canción original de García.

Marisol Arriaga Aranda, de México, es egresada del Conservatorio Nacional de Música en la Ciudad de México. Ha pastoreado dos iglesias menonitas, una con un gran centro comunitario. En el presente canta soprano en la Integración Musical Abba Padre y lidera la música en talleres ofrecidos por Mujeres en Acción por la Paz en México.

Cada día de la Asamblea de CMM se presentará un continente diferente —con su música. El martes 21 de julio es el día dedicado a la música latinoamericana, con sus ritmos y estilos particulares; el miércoles 22 de julio será el día de la música asiática; el jueves 23 de julio será el día de la música africana; el viernes 24 de julio será el día de la música europea; y el sábado 25 de julio será el día de la música norteamericana.

—Comunicado de prensa de CMM (P. Pellman Good)

### Bautismos, Hoyo y Madrid

**Hoyo y Madrid**, 17 de junio — El domingo 14 tuvimos tres bautismos en el embalse de San Martín de Valdeiglesias. Se bautizaron Kenia (Madrid), Lola y Lucía (Hoyo de Manzanares). A todas ellas el Señor las ha conducido con su mano poderosa, y con sus caminos, a veces

sorprendentes, hasta conocerle personalmente. Kenia dio su testimonio en el culto de la iglesia de Madrid, por la mañana. Lola compartió su liberación de las drogas, y Lucía, su madre, cómo el Señor la había hecho libre de la idolatría. Oremos para que puedan crecer en la fe, y también para que el Señor colme abundantemente todas sus necesidades. —A. González



## Diccionario de términos bíblicos y teológicos

**persecución** — El acoso continuo, habitualmente violento, con que o se pretende que las personas cambien de lealtad, convicciones, ideología o religión; o bien, lo que se pretende es sencillamente eliminarlos como personas indeseables. En la Biblia y en la historia del cristianismo, la experiencia de persecución es bastante ambigua: hay buenos ejemplos de ser perseguidos, pero también los hay de perseguir.

En la Biblia la primera persecución con alegato de ideología religiosa tendría que ser la de los cananeos por parte de los hebreos llegados desde Egipto. Habían sido instruidos en el desierto respecto a los mandamientos del Señor, con quien habían pactado una alianza en Sinaí. La eliminación de las gentes naturales del país de Canaán donde habían de instalarse, se explica como consecuencia de la especial perversión de sus costumbres abominables. El caso es que se excluye cualquier posibilidad de enseñarles otras costumbres, instruirles a ellos también los mandamientos del Señor. Su suerte ya está decidida: están todos condenados a muerte.

La eliminación de la población natural del país era necesaria por cuanto el proyecto que inspira la persecución de los cananeos, fue siempre que los hebreos se apropiaran de sus tierras y se instalaran en sus ciudades. La explicación que se da es religiosa; el proyecto, sin embargo, es político y social y material. Esto mismo ha sucedido muchas veces a lo largo de la historia humana. Se elimina una población para que otra, invasora, pueda ocupar su lugar.

Este defecto moral es típico en toda persecución. Los alegatos, las palabras, son de ideales elevados, fe, pureza, religión, santidad, etc. La realidad es bastante más baja, mundanal, práctica y material. Toda persecución es siempre sórdida, inmoral, violenta y terrible, no importa lo elevados que sean los ideales detrás de los que se esconde.

Hoy día se tiende a dudar mucho de la historicidad de la toma de

Canaán según la cuenta el libro de Josué. Esto nos llevaría a preguntarnos por qué, entonces, se atribuyen allí estas conductas tan espantosas a los antepasados de Israel. Cabe sospechar, tal vez, que bien pudiera ser que el Espíritu Santo inspiró que se escribiera así para aleccionarnos a los lectores sobre la nefasta capacidad de autoengaño que tenemos. Aleccionarnos sobre lo fácil que es convencernos de que Dios es quien inspira nuestras conductas violentas, nuestra envidia de lo ajeno, de la prosperidad del prójimo. Envidia que es en el fondo asesina.

Convencidos de que quien tiene lo que envidiamos seguramente no se lo merece, llegamos a creer firmemente que Dios mismo nos exige eliminarlos y quedarnos con sus bienes. ¡Bueno, ninguno llegaríamos a tanto como eso! Pero el planteamiento así de exagerado, nos ayuda a ver adónde nos quiere llevar la envidia.

Los ejemplos de persecución en el libro de Daniel rozan la comedia, en el sentido de que todos «acaban bien». Es bueno conservar esta idea de que Dios es poderoso para intervenir y salvar a los que esperan en él.

Los libros de Macabeos (en las Biblias católicas y ortodoxas, aunque faltan de las Biblias protestantes y judías) son más o menos contemporáneos con Daniel y allí la persecución es de una violencia terrible —y terriblemente eficaz y mortal. Tal vez por eso mismo, Macabeos exalta no el esperar en Dios, sino el tomar armas y defenderse. Luchar, en otras palabras, por Dios y por la patria, ya que Dios no parece dispuesto a luchar por nosotros.

En el Nuevo Testamento la persecución es también terrible, violenta y mortal, empezando con la tortura hasta la muerte de Jesús por los romanos. Sin embargo allí lo que se enseña es la misma actitud del libro de Daniel: la espera paciente en la protección y salvación divina. Una esperanza capaz de aguantar hasta la muerte, seguros de que la muerte no es nunca el final sino tan sólo una

transición a otra vida posterior: la resurrección de los muertos.

En la historia posterior, los cristianos han perseguido tanto como han sido perseguidos. No ha sido infrecuente que fueran unos cristianos los que perseguían a otros. Naturalmente, quien es perseguido se reafirma en el valor de sus ideas y convicciones. Toma para sí el ejemplo de Daniel, Jesús y los mártires del cristianismo primitivo. Entre tanto, quienes persiguen hacen suyos ejemplos como la persecución y eliminación de los cananeos. Se manifiestan así mortalmente ciegos sobre la perversidad y sordidez de sus motivaciones oscuras, inconfesadas. Convencidos de agradecer así a Dios, toman para sí ellos el lugar de Dios, único Juez legítimo del mundo.

Herederos que somos los menonitas, anabautistas y Hermanos en Cristo de un movimiento duramente perseguido en el siglo XVI, debemos cuidar mucho cómo tratamos a aquellos que no comparten nuestras ideas.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de AMyHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo – España).

c./ Estrella Polar, 10  
09197 Quintanadueñas (Burgos)

**Director:** Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de AMyHCE.

[www.menonitas.org](http://www.menonitas.org)